

VI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2004.

Catolicismo y Peronismo: Modelos Heroicos, destino y tragedia.

Regina Vidosa, Gabriela Schilman, Victoria Feliu-badaló.

Cita:

Regina Vidosa, Gabriela Schilman, Victoria Feliu-badaló (2004).
*Catolicismo y Peronismo: Modelos Heroicos, destino y tragedia. VI
Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de
Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-045/717>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Catolicismo y Peronismo: Modelos Heroicos, destino y tragedia.

Regina Vidosa – Gabriela Schilman – Victoria Feliu-badaló

“Nemo contra deum nisi deus ipse”

*(Nadie puede situarse contra Dios, a menos
que el otro sea un Dios en sí mismo)*

1. Introducción

Catolicismo y Peronismo se presentan en la historia Argentina como dos fuerzas cuya interacción resulta en ocasiones paradigmática. ¿Cómo entender que la aparente armonía y el sustancial apoyo recibido por Perón en 1943 por parte de sectores católicos, haya terminado en una violenta lucha de poder coronada por la quema de Iglesias y el bombardeo a Plaza de Mayo de 1955?

Desde una mirada historiográfica esta disputa fue adquiriendo una dinámica propia particular que no solo ha caracterizado, sino que ha marcado violentamente la sociedad argentina.

Una búsqueda altamente ambiciosa propone la comprensión de este fenómeno a partir de la lectura de determinados elementos discursivo-simbólicos del catolicismo y del peronismo como formadores de tipos específicos de imaginarios populares.

En este sentido, la figura del Héroe que cada modelo propone es básica para comprender la construcción del tipo ideal de sociedad buscado. Por lo tanto, profundizaremos nuestro análisis en el tipo de vínculo entre valores sociales y valores heroicos que tanto el catolicismo como el peronismo buscan exacerbar para promover e institucionalizar identidades grupales específicas.

Para el desarrollo de la investigación, agudizaremos nuestra mirada en la escritura de Mons. Nicolás Fasolino¹, ya que nos permite comprender la

configuración del pensamiento de un sector del catolicismo. Un sector que, abocado al análisis histórico, propone la conformación de un tipo particular de imaginario social sobre la figura del prócer nacional. En particular, a partir de su obra "Dr. Pedro Ignacio Castro Barros"², editada en 1949, es que proponemos centrar el análisis en la búsqueda de la imagen heroica adoptada por cierto tipo de pensamiento católico, durante la irrupción del peronismo como fenómeno de construcción y expresión del liderazgo de masas.

Es por ello que pensaremos a ambos (peronismo-catolicismo) como esferas de acción social que guardan relaciones de interdependencia con otras instancias de la vida colectiva. En este sentido, conceptos tales como héroes y tradición, se presentan como el conjunto de representaciones, imágenes, saberes y comportamientos que un grupo o una sociedad acepta en nombre de la necesaria continuidad entre pasado y presente; es el acervo de símbolos y comportamientos que establecen un puente entre nuestro pasado y nuestro presente colectivos, forjando la nueva identidad que requiere el mundo moderno. La tradición nunca es mera repetición del pasado en el presente: reconstruye y actualiza selectivamente el pasado según los requerimientos del presente.

Estas representaciones juegan un papel fundamental, ya que no solo organizan nuestra sociedad sino que también nos permiten entenderla y simplificarla:

Crisis de legitimidad, caída de los valores tradicionales como caldo de cultivo para la emergencia de nuevos dioses

Siendo ésta una etapa de transición, donde reina el relativismo, donde la verdad no tiene dueño, adquieren preponderancia viejas y nuevas representaciones y con ellas sus dioses respectivos. En este panorama politeísta, los dioses se enfrentarán en la esfera pública adquiriendo y construyendo sentido en función de la Guerra Santa. Este choque de acción con sentido enfrenta a los hombres a tomar una decisión que marca un camino irreversible, un destino; el cual no implica una salida dialéctica, es decir una superación, sino que supone un desgarramiento, un vivir entre dioses asumiendo la escisión.

2. Héroes y Salvadores: desencantamientos y verdades

Héroe, Santo, Líder o Profeta resultan ser, en general, conceptos fácilmente intercambiables, en la medida en que se trata de un individuo cuyas acciones tienen tal impacto social que hace que sucedan cosas que de otra forma no hubieran sucedido.

Sin embargo, el carácter heroico de una figura se destaca a partir de la centralidad conceptual que adquieren en su definición, nociones tales como virtud, verdad, divinidad, inteligencia, belleza, bondad, honestidad, valentía, etc.

Veamos esto en detalle; etimológicamente, un héroe se presenta como hijo de un Dios y de un mortal. Encarna en sí, cualidades heredadas no sólo divinas, sino también mundanas. Características que le adjudican un tinte de deidad a todo su accionar humano; o a la inversa, humanidad a todo su accionar divino.

Ahora bien, la condición de héroe proviene tanto del accionar de un personaje como del valor que los demás le otorgan. Esto permite que la dimensión heroica varíe en cada situación histórica dependiendo de los valores imperantes.

La obra de Mons. Nicolás Fasolino sobre Castro Barros³, se presenta en un principio como una propuesta histórica para analizar la Argentina de principios de siglo XIX a partir del método biográfico. El autor busca echar luz sobre las cualidades, experiencias y acciones de Castro Barros que han quedado al margen de la construcción histórica argentina como base y sustento de una identidad nacional.

“(...) sacerdote ejemplar, ha trabajado a favor de la causa de la religión, del verdadero saber y de las buenas costumbres (...) los historiadores han reconocido su trascendencia en la libertad de la patria, cuando no lo han oscurecido con las sombras arrojadas por el sectarismo”⁴

Una trayectoria trunca se hace presente como una búsqueda eterna por hacer resucitar y vigorizar aquellas características heroicas olvidadas.

2.1. Catolicismo y Peronismo: Búsqueda, Valores y Virtudes

Señalemos un punto de partida: Sin valores no hay héroe. Sin valores compartidos, no puede existir un personaje que permita la ejemplificación heroica. El héroe es siempre una propuesta, una encarnación de ideales.

Teniendo en cuenta este principio, la existencia del héroe depende de la adhesión social a los valores, esto es, del grado de acuerdo que exista en torno a la virtud, independientemente de lo que se entienda por ésta.

La creación del héroe es siempre una forma de añoranza. El héroe es el gran ausente, el que entra en la Leyenda y, por lo tanto, escapa de la realidad. El héroe es el que ya no está o nunca ha estado, el desaparecido o el que sólo ha vivido en los sueños y ficciones. La distancia permite ennoblecer a los personajes históricos y olvidar su auténtica existencia. Hace mejores a los amigos y peores a los enemigos.

A partir de virtudes políticas, educacionales y religiosas Fasolino construye a su héroe. Se busca destacar la fuerte impronta que ha dejado Castro Barros en todos los ámbitos de la vida cotidiana. Atravesando al ser humano en todas sus esferas, se propone abrazar, acoger y guiar el alma, el cuerpo y el Estado de la Nación.

“...predicador, misionero reformador, apologista y defensor de los derechos humanos de la Iglesia (...) Vivió para el alma de su pueblo (...) Es que el sacerdote, verdadero cumplidor de su misión, mantiene encendida su alma en dos amores: el amor a Dios, de quien a recibido el mandato sagrado y el amor al pueblo”⁵

Los héroes son creados a imagen y semejanza de quien los crea, o, para ser más exactos, conforme a la imagen idealizada que tiene de sí mismo. Con los héroes, se tiene la oportunidad de fabricar sueños de ser mejor.

Sacerdote, político e intelectual; Fasolino representa en Castro Barros sus propias ilusiones. Rescata las cualidades del prócer reverdeciendo su espíritu no sólo como un virtuoso de la vida política riojana y nacional y como guía espiritual católico, sino, destacando asimismo la importancia de su rol ético, moral y formador como partícipe activo del entorno educativo.

“(…) prominente lugar para iluminar a las gentes. Desde su prestigioso rectorado, se convirtió Castro Barros en el exponente de la egregia intelectualidad católica y argentina”.⁶

No se puede negar la marca que ha dejado el peronismo en estas tres esferas de poder. El arquetipo heroico que presenta este modelo propone virtudes cristalizadas en un presente político institucional. Se busca identificar los valores máximos de la Nación con la figura del héroe. Perón se presenta a sí mismo como *el líder, el Conductor, El primer trabajador*. María Eva Duarte aparece como *Evita Capitana* y luego - lo que sería aún más sugestivo - como *Jefa Espiritual de la Patria*.

“Se busca otorgar un matiz peronista a todo el acontecer económico, político y cultural. Sobre todo a partir de 1950, los nombres de la pareja presidencial aparecen en plazas, ferrocarriles, provincias, calles, ciudades”⁷

En el ámbito educativo, la fuerte influencia que ha tenido el peronismo como forjador de cierto tipo de valores resulta más que evidente. La carga ideológica en los libros de estudio primario abarcaba, desde lecturas del tipo *“Evita me ama”*, hasta subliminales impugnaciones a modelos políticos rivales.

La importancia que toma en el peronismo la Virtud, resulta proponer una fuerte identificación con el trabajo como fuerza rectora de todo el acontecer espiritual. En este sentido, el Secretario General de la CGT, Eduardo Vuletich, proclamaba irreverentemente:

“Ahora nos quieren asustar con el miedo a Dios, pero a Dios no lo tememos, porque somos amigos de Dios, somos amigos de su doctrina y porque consideramos que si hay un solo hombre que pudo predicar la doctrina de Perón antes de Perón, ese hombre era Dios precisamente.”

Si la doctrina divina resulta ser la de Perón, así sea.

2.2. Criterios de Verdad y autoritarismos

Si es cierto que la existencia de los héroes depende de lo señalado anteriormente, en las épocas en que no existe esa cohesión será más difícil su presencia. El héroe tendrá entonces que luchar no sólo contra sus enemigos, sino contra la opinión de sus lectores. Tendrá que convencerles a ellos, en primer lugar, de que es un héroe.

Esta idea permitiría elaborar una gran distinción entre los héroes que han existido a lo largo de la historia: los héroes de lo establecido y los héroes alternativos o enfrentados. Los primeros son producto del acuerdo existente en torno a los valores que encarnan; los segundos luchan por sustituir a los primeros.

Criterios de *verdad* que se superponen y compiten. La “Verdadera Democracia Cristiana” y la “Verdadera Patria Peronista” promueven lógicas, pasiones y modelos que atraviesan el todo social. Si no se quiere reconocer este “politeísmo arquetipal”, si se reprime la comprensión de todo criterio de heroicidad antagonista, entonces hay crisis y disidencia violenta.

Retomando a Max Weber, se plantea la tensión entre al menos dos mitos rectores. El politeísmo significa “varios” no “cualquiera”, pone de manifiesto que el alma tiene muchas fuentes de significado, dirección y valor. El alma se presenta como la comunión de varias (muchas) necesidades, angustias, estilos y lenguajes, que no son sino el reflejo de esa lucha arquetípica.

Este politeísmo es un nuevo estilo de conciencia que adquiere autonomía en sí mismo. Sin embargo, en la búsqueda de asentamiento de una sola lógica, el exclusivismo y la opresión se hace presente. El autoritarismo se manifiesta en su máximo esplendor.

Según hemos visto, la conformación de un tipo de imaginario heroico en la conciencia de la sociedad propone una serie de mecanismos ideológico-políticos a partir de los cuales la exaltación de determinados valores socio-culturales se impone como fundamental. No nos referimos a ingenuas búsquedas de carácter espontáneo. La problemática abordada presupone configuraciones de poder existentes en la Argentina de los años '40. En este sentido, no es posible evadir determinadas condiciones materiales y estructuras imaginario ideales establecidas, a partir de las cuales la emergencia de una figura heroica se presenta como una suerte de desafío ante el descreimiento popular propuesto durante la llamada "década infame".

3. Historia, Mito y Leyenda

Puede verse a lo largo de la historia argentina lo conflictiva y tensa que se torna a veces la relación entre religión y política. Tenemos una Revolución de Mayo como campo de batalla entre hispanistas e iluministas. Contamos con una formación de Estado positivista, que en nombre del progreso apaciguó la influencia de la iglesia en la esfera pública. Luego presenciamos la caída de un gobierno demócrata liberal a causa de la crisis del treinta y las insurrecciones populares; lo cual devino en una crisis de legitimidad que llevo a toda la sociedad a replantearse paradigma positivista. Transición que dio lugar al

surgimiento de utopías y proyectos alternativos. Allí se hizo presente el catolicismo, que mediante una estrategia integral desarrolló los dispositivos necesarios: Cursos de Cultura Católica, la Revista Criterio y la Acción Católica Argentina.

“La estrategia a implementar es la misma que se impulsa desde Roma acondicionada a la realidad local: recristianizar la Argentina, restaurar todo en Cristo, penetrar con el catolicismo en toda la vida de la persona y de la sociedad, presencia pública del catolicismo, reinado social de Jesucristo.”⁸

A lo largo de la llamada *Década Infame* encontramos un movimiento católico que va tomando posiciones, haciendo críticas y buscando alianzas, hasta mostrarse como una organización fuertemente establecida y con una masa de devotos significativa que se cristaliza en el Congreso Eucarístico del 34.

La pérdida de legitimidad en la que caen los sucesores de la concordancia, propondrá nuevamente replanteos a la forma de gobierno fraudulenta imperante durante la década del treinta.

Militares, estudiantes y obreros catolizados, serán los nuevos encargados de enfrentar al hijo de la modernidad: el comunismo. Finalmente la Revolución del 43, promulgando un estado benefactor, progresista y cristiano uniría la espada y la cruz a través de un nacionalismo restaurador.

Podemos ver al Catolicismo y al Peronismo compartiendo un llamado divino para salvar estas almas desorientadas frente a una crisis de legitimidad. Dos héroes que compartirán en la totalidad de su ser las condiciones necesarias para liberar al rebaño. Traerán los atributos necesarios que dejarán a la naturaleza humana ubicar sus deseos en un destino posible, el cual se definirá en esta lucha por diagramar, el futuro y cercano, paraíso.

Una redención que deberá ser cautelosa frente a esta población descreída, o más bien integral frente a esos cuerpos impregnados de escepticismo. Germinan de esta forma los símbolos indispensables que consolarán a las masas. Los deseos buscan institucionalizarse para llegar a ser ese mito, tomando para ello vías legales y pasionales a la vez.

Los sujetos de una masa depositan al líder en el lugar del Ideal y en este punto radica el nacimiento de los lazos que cohesionan a los miembros del grupo en cuestión. En un sentido más estricto decimos que los sujetos depositan sus utopías sobre la figura del líder. Es el representante de nuestros deseos, es el caudillo, el iluminado, el elegido, el hombre de la aparente completitud. El héroe es el representante de nuestros ideales y en ese punto radica su poder, su seducción y su estatus. La permanencia de este dependerá de la capacidad que tenga para institucionalizar los deseos de sus devotos.

Deseos institucionalizados que devienen mitos. Una historia que un grupo construye acerca de su origen. Mitos que son vividos por sus integrantes como un hecho verídico. Ilusiones como representaciones formadoras de la conciencia colectiva del grupo. Se puede decir entonces, que entre el mito y la ilusión hay una relación recíproca ya que un mito es siempre ilusorio y que toda ilusión grupal tiene su anclaje en la historia mítica del grupo. De todos modos, el mito está inscripto en el origen del grupo mientras que la ilusión tiene siempre un referente prospectivo.

Tanto los mitos como las ilusiones grupales no son errores de subjetividad, por el contrario, estas formaciones son constitutivas de lo grupal e imprimen su sello particular en la productividad o improductividad del grupo en cuestión.

Definimos los mitos grupales como aquellas representaciones que conforman el imaginario grupal dando cuenta de la historia, del origen fantasmagórico de un grupo tiñendo la historia real. Mitos en que se vislumbran ideas de redención, de salvación, o de misión sagrada. Relatos de un origen cuya eficacia simbólica se halla en su repetición.

3.1. Mecanismos: Mitos, motores y rituales

A la luz de los años, resulta evidente el éxito cohesivo en la sociedad argentina alcanzado por el peronismo. Si desde un punto de vista pragmático, el peronismo no se encontró tan alejado de otras experiencias políticas, ¿cuáles fueron los rasgos determinantes que adquirió este movimiento para originar más confianza de los sectores obreros? Cabría analizar con éste propósito, el atractivo político e ideológico de Perón, así como la retórica peronista en contraposición de sus oponentes aunados bajo el paño de la Iglesia Católica.

Asumiendo al peronismo como fenómeno de construcción y expresión del liderazgo de masas, lo vemos enfrentarse a un catolicismo integral que no quiere ceder espacios. Dioses que comienzan a ocupar mismos espacios, rozándose. Límites donde la política se vuelve religión y la religión política. Cuando la Iglesia y el Estado se chocan en los mismos campos, poco a poco empiezan a entender su permanencia en post de la aniquilación del otro.

En tiempos de crisis cuando las almas se muestran impotentes frente a la supremacía de la naturaleza, emerge un sentimiento de caducidad de sus cuerpos y la insuficiencia de sus métodos para regular las relaciones humanas.

Según Daniel James, *"En La Argentina, el pasado ha sido vivido como presente de una manera peculiarmente intensa. La percepción de este hecho ha acentuado precisamente gran parte del aura del pesimismo y fatalismo que ha dado forma a las actitudes públicas e intelectuales respecto del "enigma" de la Argentina. Los argentinos parecen haber sido condenados a soportar un presente dominado por símbolos surgidos de experiencias y conflictos pasados. Figuras nacionales y movimientos sociales y políticos del pasado se convirtieron muchas veces en mitologías que sirven como símbolos cuya función es racionalizar, justificar y dar coherencia emocional a necesidades políticas presentes."*⁹

Fasolino intenta buscar en la historia de nuestra Nación un mito que mantenga la combinación equilibrada de un católico integrista, es decir, un héroe político, educador y religioso.

(...) La vida de Castro Barros se desenvuelve entre el púlpito y la cátedra, sea en el templo, en la universidad y colegios como en las grandes e inmortales asambleas nacionales (...). Es el sacerdote de nuestros templos, de nuestras universidades, de nuestros campos de batalla, de nuestras obras de caridad, de cultura y de bienestar colectivo. (...) emblanqueciendo las almas con el perdón del sacramento, uniendo a sus conciudadanos todos con los lazos de la caridad (...), con el sueño forjado de convertir esa ciudad natal en luz de verdadera y cristiana cultura."

(...) sacerdote ejemplar (...), que ha trabajado a favor de la causa de la religión, del verdadero saber y de las buenas costumbres."

Describiendo la participación activa que Castro Barros tuvo en la historia argentina, Fasolino intentará buscar un héroe para su ética de la salvación, haciendo de este un mito fundante para el catolicismo integral:

“Pacificador: en los días tormentosos, que llegan tras el frustrado heroísmo de las armas argentinas, en el alto Perú, reanima las esperanzas, fortalece a los jefes serena y enardece con nuevos bríos a esos bravos de nuestra tierra (...) En el inmortal congreso de Tucumán de 1816, habla con la sabiduría, preside con la prudencia y proclama la independencia del cielo patrio, con la voz elocuente del hijo entre sus hijos”

Como expresión de ciertos sectores católicos en su más extrema indignación por la pérdida de valores preconizados por el propio catolicismo hispanista, el autor, retomará a Castro Barros como defensor de un gobierno que se opuso a reconocer el derecho de la Corona en la conquista.

“En los debates acerca de la forma de gobierno; de la constitución para las provincias todas, de asuntos así militares como civiles, en los casi cuatro años de la existencia del Congreso, la palabra, el raciocinio y la elocuencia de Castro Barros orientaron a los representantes y hasta en la expresión de ideas no aceptadas, como la teoría monárquica de los incas, que transparentaba la sinceridad de su alma y las ansias del mayor bien y grandeza de la patria”.

El héroe-mito de Fasolino defenderá también los intereses de la Iglesia proponiendo un gobierno hispanista-indio. En este, el poder procede de Dios, fuente de toda autoridad.

“Para cohonestar la conveniencia, si no justicia de la emancipación da a conocer los apuntes, para una reforma de España sin trastornos del gobierno monárquico, ni de la religión de, Victoriano Villava.”

Hablamos pues de mitos contruidos como base de legitimidad en conformidad con exigencias políticas del presente. Historias que adquieren carácter mágico y experiencias que funcionan como motor de la historia.

Pero vamos poco a poco. El peronismo, abanderado de justicia social, independencia económica y soberanía política, logra incorporar - no sin tensiones - masivamente a la clase obrera a la vida política y social argentina. Mediante un discurso simple, llano y cargado de palabras propias del lenguaje coloquial, la retórica peronista se presenta como novedosa en la forma de llegar a los votantes. Como contrapartida e impugnación a un modelo político tradicional, su estilo discursivo y su actitud fuertemente cargada de paternalismo logra generar una fuerte identificación con las masas.

Paralelamente, la creación de una red de instituciones semioficiales destinadas a la generación de patrones de conducta social ayudarían a tal identificación; establecimientos como la Fundación Eva Perón y la organización de Campeonatos deportivos como propuestas estatales, buscarían llenar espacios sociales, penetrando de lleno la vida cotidiana y tornando difusa la distinción entre el esfera pública y la privada.

Rituales políticos y simbólicos como mecanismos para generar consenso y movilización masiva apelan a la exacerbación de tal identificación. Mitos movilizadores que adquieren carácter de *originarios*, se despliegan ansiosos de constituir cierta identidad grupal:

- 1) *El 17 de Octubre* manifiesta la aparición, o la emergencia de un nuevo actor social en la escena política argentina. Sin embargo, no puede dejar de ser leído como un momento fundante en la historia del peronismo. El 17 de octubre se vuelve un símbolo que adquiere y encarna connotaciones propias.

2) El carácter simbólico institucional que adquirió la constitución de 1949; para ciertos sectores peronistas no puede pasarse por alto, *“la Constitución peronista”* pareciera representar una suerte de añoranza idílica del paraíso perdido, un momento determinado en el que sueños e ilusiones se vieron cristalizados formalmente. Construcciones utópicas que se vuelven institución - aunque sea momentáneamente- parecieran conquistar las más profundas adhesiones, para vigorizarse más y más con el paso del tiempo, configurando un nuevo mito rector que el peronismo no dejaría olvidar.

3) *Evita*, su santificación y su culto como “Patrona”, “Madre” y “Jefa Espiritual” evidencia el carácter místico que adquiere el peronismo. Su significación idílica toma forma y se vuelve mito, proponiendo modelos de comportamiento alternativos.

Catolicismo y Peronismo: mitos y héroes que reconfiguran sentimientos encontrados y modelos arquetípicos que institucionalizan ilusiones comunes. Posturas racionales que pierden su lógica interna y se encuentran con un punto en común: un mismo mecanismo totalizante e integrador que genera similares adhesiones. Refiriéndose al 17 de Octubre, Delfina Bunge ve en la multitud que se manifiesta una continuidad:

"Estas turbas parecían cristianas sin saberlo. Y sabiéndolo, eran argentinas... Llevaban banderas argentinas en profusión... supieron cantar el Himno Nacional con una nobleza como pocas veces...Su actitud era tal que nos hizo pensar que ella podía ser un eco lejano, ignorante y humilde de nuestros Congresos Eucarísticos. Tal vez en aquellos Congresos aprendieron estas gentes su nueva actitud..."

No debemos caer en la solución fácil pero irreal de pensar que el mito recurre tal cual. La mayoría de las veces el mito originario sale irreconocible de un proceso de cambio. Pierde algunas de sus propiedades y gana otras.

4. Conclusión

Frente al desencantamiento de un criterio de verdad unívoco, viejos dioses se levantan de sus tumbas y nacen otros nuevos. Este politeísmo resulta el paisaje en el que los profetas de la salvación encarnan una guerra santa.

Dos héroes con sus mitos fundantes, con la necesidad inmediata de imponer sus paraísos, se disputan un mismo espacio simbólico. Las herramientas para esta guerra de representaciones serán entonces, ilusiones como motor de la historia que cristalizan en leyendas. Cada modelo heroico se declara en guerra en busca de institucionalizar una Verdad. Un criterio particular que no admite enemigos.

En este sentido, ambos modelos analizados utilizan una misma estrategia totalizante. Dispositivos que buscan penetrar en la totalidad del ser: Alma, mente y cuerpo. Un mecanismo integral que acoge las pasiones de espíritus descreídos, moldea pensamientos a partir de una educación

formadora y sustenta el funcionamiento orgánico del cuerpo desde condiciones materiales y estructuras corporativas. Creando así, una cohesión social a través de lazos de pertenencia y configurando identidades como fuente de legitimidad.

Una búsqueda ambiciosa por atravesar el conjunto del campo social presupone configuraciones y criterios de verdad que no admiten otra lógica más que la propia. Así, estos modelos heroicos compiten por un mismo premio: la sociedad toda. Verdades indiscutibles se presentan como únicas expandiendo posturas autoritarias.

Mecanismos integradores que homogenizan y matizan las líneas divisorias entre sus esferas de acción. Religión y Política se presentan como dos esferas de sentido cuyos límites se vuelven imperceptibles. Un choque entre sentidos y contrasentidos que propone una tensión, un eterno “vivir entre”, que se manifiesta en el conjunto de la vida y la sociedad.

Pensando al Catolicismo y al Peronismo como dos esferas dadoras de sentido; podemos ver que ambas dan uso de un mismo mecanismo integral y totalizante para abarcar no solo la vida del ser humano sino la vida de todo el cuerpo social. En este sentido encontramos a ambas cosmovisiones disputándose un mismo trofeo.

El choque de esfera que cristaliza en 1955 con la llamada Revolución Libertadora pone de manifiesto la fuerte dicotomía “Peronista o Católico”: esto significa, ¿se puede ser militante de un partido político y militante de una organización católica a la vez? Las dificultades para resolver esta dicotomía no provienen de los contenidos ideológicos que cada tipo de militancia tenga; sino de la comprensión del rol que adquieren el catolicismo o peronismo en su

relación con la sociedad, el Estado y el monopolio simbólico de modelos heroicos.

Estas búsquedas y objetivos encontrados derivan en un choque de esferas que no supone una síntesis, sino más bien, una reconfiguración de la conciencia colectiva, un nuevo modelo heroico que adquiere una autonomía trágica.

Distintas verdades legítimas que se contraponen apelan a la definición: vivir en una eterna escisión o aferrarse a una y morir en ella.

Es un nuevo estado de conciencia que adquiere una dinámica propia.

“Si el peronismo fue exitoso en redefinir la identidad de importantes sectores de la sociedad y en crear lo que podría llamarse una subcultura peronista, esto fue en parte el resultado de la creación de un poderoso imaginario político y de un eficiente sistema de intercambio simbólico entre Perón y las masas”¹⁰.

Anexo I : Biografía de Cardenal Dr. Nicolás Fasolino

Nació en Buenos Aires el 3 de enero de 1887. Comenzó sus estudios eclesiásticos en el seminario conciliar metropolitano y los terminó en la pontificia Universidad Gregoriana, en donde obtuvo los títulos de Dr. en Derecho Canónico, en Filosofía y en Sagrada Teología.

Se ordenó en la Ciudad Eterna el 28 de octubre de 1909 y de regreso al país desempeñó importantes cargos. Entre ellos: *Vicario Cooperador* de San José de Flores (1911-1916), *Profesor de Filosofía* en la Universidad Católica, *Profesor de Sagrada Escritura e Historia Eclesiástica* en el centro de estudios Religiosos, *Viceprovisor* del Arzobispado de Bs. As., *Visitador General* de los Círculos Católicos de Obreros del país, *Director Espiritual* de la Juventud Católica y de la Liga Económica, *Procurador* del Colegio de Párrocos de la Capital Federal, *Miembro* de la Comisión Demarcadora de nuevas parroquias, *Prosecretario* de la Curia Bonaerense (1913-1921), *Secretario General* y *Canciller* de esa misma Curia (1921-1922), *Cura* de la parroquia de Balvanera (1922-1932) y *Vicario General* de la Arquidiócesis de su ciudad natal (1925-1926).

El Cabildo Catedralicio Bonaerense lo incorporó a su seno como *Canónigo Honorario* en 1926 y la Santa Sede en mérito a sus desvelos lo distinguió con el título de *Protonotario apostólico ad instar participatium* (1928). Mientras se encontraba al frente del Curato de Balvanera, fue designado por SP Pío XI (por Bula el 20 de agosto de 1932) *Segundo Obispo Diocesano de la Santa Sede Santafesina*; más tarde (Bula del 20 de abril de 1934) al elevarse a Arquidiócesis, fue promovido automáticamente al Arzobispado, y el Nuncio

Apostólico Monseñor F. Cortesi le impuso el Sagrado Palio el 23 de julio de 1935.

Su labor es muy vasta y su acción en el gobierno de la Arquidiócesis demandaría varias páginas. En mérito a la brevedad se destaca únicamente lo principal.

Creó treinta y una parroquias, hizo construir la nueva residencia del Arzobispado, la Casa de Verano del Seminario Conciliar, comenzó la construcción del nuevo seminario Metropolitano, promovió la creación del Cabildo Catedralicio, fundó el Instituto Libre pro- Universidad Católica, realizó el Congreso Eucarístico de Rosario en preparación al Internacional de 1932, concretó el Congreso Eucarístico Nacional de 1940, festejó solemnemente las Bodas de Plata de la Coronación de la imagen de la santísima Virgen de Guadalupe consiguiendo de la santa Sede la elevación de ese santuario a Basílica, intervino en las tareas que determinaron la creación de los obispados de Rosario, Resistencia y Reconquista, organizó las Visitas Marianas – con la imagen de la Santísima Virgen de Guadalupe- a todas las parroquias y pueblos de la Arquidiócesis, recorrió varias veces en visita pastoral los territorios que se encontraban a su cuidado, estableció diez Casas de Religiosos y treinta y nueve Casas de Religiosas, fue Delegado de la Santa Sede para la imposición del Sagrado Palio a Monseñor Aníbal Mena Porta, Arzobispo de Asunción del Paraguay; fue delegado del V. Episcopado Argentino ante el consejo Episcopal latinoamericano, fue principal gestor y presidente por varios periodos de la Junta de Estudios Históricos de Santa Fe, fue el primer presidente de la junta de historia eclesiástica y presidió la Unión Misional Argentina desde 1938.

En 1967 fue elevado a Cardenal por la Santa Sede y reconocido como titular en la Beata Maria Vergine Addolorata a piazza Buenos Aires hasta su muerte en 1969.

Su obra como escritor no es menos vasta. Colaboró en muchas publicaciones del país y del exterior sobre los temas de su especialidad. Entre las obras más notables figuran: Vida y Obra del primer Rector y cancelario de la Universidad de Buenos Aires Dr. Antonio Saenz (1921); Panegirico del Beato Miguel Cariuts, (1923); El ochenta Aniversario de la Constitución de 1853 (1933); El Cristo Rey en la Historia de la America Latina y especialmente la República Argentina, (1934); La diócesis de Buenos Aires en la Colonia (1938), Los Derechos y deberes de la Iglesia en la Educación (1939); Estada, este fuel hombre,(1942); Heroe y santo: Pio XII (1942); Dos Semblanzas: Francisco Javier de Echagüe y Andia y el Licenciado Hernando Arias de Mansilla (1943); Dr. D. Pedro Ignacio Castro Barros (1949); entre otras.

Fue fundador de la Revista Balvanera, redactor de Acción, director de la Revista de la juventud Católica Esperanza, director fundador de las Revistas Ichtys del Centro de Estudios Religiosos, fundador de la Revista Renovación del Centro "Fides et Patria", Fundador del Seminario Parroquial La Semana en Santa Fe y del diario La Mañana, etc.

Su labor es muy vasta y su acción en el gobierno de la Arquidiócesis demandaría varias páginas. En mérito a la brevedad se destaca únicamente lo principal.

Anexo II : Biografía de Castro Barros

Nació en La Rioja (Departamento Arauco), el 31 de Julio de 1777. De niño fue llevado a Santiago del Estero, donde hizo sus primeros estudios. En 1790 pasó a Córdoba, donde el Rector de la Universidad de San Carlos lo tomó bajo su protección. Se graduó de doctor en teología en 1800 y afines de ese año fue ordenado sacerdote por el obispo de Tucumán Moscoso. Hombre de una amplia cultura clásica, llegó a ser rector de la Universidad de Córdoba.

Apoyó con entusiasmo la revolución de mayo. Su adhesión al gobierno patrio lo llevó a Buenos Aires como diputado a la Asamblea del año XIII en reemplazo de Ugarte che. En 1815, la Asamblea lo comisionó junto con Juan Ramón González Balcarce para asegurar la confianza y la opinión de las provincias y el ejército del norte ante la crisis e inestabilidad de los poderes.

En 1816, La Rioja lo nombró nuevamente diputado para el Congreso de Tucumán, del cual fue elegido presidente el 2 de mayo. Bajo su presidencia se designó a Juan Martín de Pueyrredón como Director Supremo, fue partidario de la monarquía indígena como forma de gobierno. En 1833 emigró al Uruguay en donde desarrolló una fuerte actividad religiosa y en 1841 se trasladó a Chile, en donde continuó con su tarea sacerdotal y docente, llegando a ser rector de la Universidad de Santiago falleció en Santiago de Chile, el 17 de abril de 1849.

Biografía

- Buchrucker, Cristian; Nacionalismo y Peronismo. La Argentina en la crisis ideológica mundial, Buenos Aires, Sudamericana, 1999.
- Donatello, Luis Miguel, La tensión entre las esferas religiosa y política en la modernidad. Una lectura a través de Nietzsche y Weber, Buenos Aires, en Seminario: Concepciones Contemporáneas de la Subjetividad: Aspectos Nietzscheanos en el tema de hospitalidad, Facultad de Ciencias Sociales, UBA.
- Fasolino, Nicolás; “Dr. Pedro Ignacio Castro Barros”; *Revista Eclesiástica de Santa Fé*; Año 1949; N°5; Buenos Aires; 1949; pág. 68-75
- James, Daniel; Resistencia e Integración. El peronismo y la clase obrera argentina (1946-1976), Buenos Aires, Sudamericana, 1990.
- Mallimaci, Fortunato; “El Catolicismo argentino desde el liberalismo integral a la hegemonía militar”, en 500 Años de Cristianismo en la Argentina, Buenos Aires, CEHILA, 1992.
- Plotkin, Mariano; Mañana es San Perón, Buenos Aires, Ariel, 1994.
- Roberto Di Stefano y Loris Zanatta; Historia de la Iglesia Argentina. Desde la Conquista hasta fines del Siglo XX, Buenos Aires, Grijalbo- Mondadori, 2000.
- Rouquieu, Alain; Poder Militar y Sociedad Política en la Argentina, Tomo I, Buenos Aires, Emecé, 1981.
- Rouquieu, Alain; Poder Militar y Sociedad Política en la Argentina, Tomo II, Buenos Aires, Hyspamérica, 1998.
- Roy Hora y Javier Trimboli; Los Historiadores hablan de historia y política. Pensar la Argentina, Buenos Aires, El cielo por asalto, 1994.

- Weber, Max; 1922, “Excurso: teoria de los estadios y direcciones del rechazo religioso al mundo”, en *Ensayos de Sociología de la Religión*, Madrid, Taurus, 2000. I

¹ Ver Anexo I, “Biografía de Mons. Nicolás Fasolino”

² Fasolino, Nicolás; “Dr. Pedro Ignacio Castro Barros”; *Revista Eclesiástica de Santa Fé*; Año 1949; N°5; Buenos Aires; 1949; pág. 68-75.

³ Ver Anexo II: “Biografía de Castro Barros”

⁴ Fasolino Nicolás, “Castro Barros”...

⁵ Fasolino, Nicoás, “Dr.....”

⁶ Idem.

⁷ Mallimaci, Fortunato; “El Catolicismo argentino desde el liberalismo integral a la hegemonía militar”, en 500 Años de Cristianismo en la Argentina, Buenos Aires, CEHILA, 1992.

⁸ Mallimaci, Fortunato; “El Catolicismo argentino desde el liberalismo integral a la hegemonía militar”, en 500 Años de Cristianismo en la Argentina, Buenos Aires, CEHILA, 1992.

⁹ James, Daniel; Resistencia e Integración. El peronismo y la clase obrera argentina (1946-1976), Buenos Aires, Sudamericana, 1990

¹⁰ Plotkin, , Mariano; Mañana es San Perón, Buenos Aires, Ariel, 1994.